

GFS-122-C

Cristina-Robes
(mecnografado-original)

Cristina. Robes.

Terminado.

Prólogo ~~todo el mundo~~
cat

NUMERO MUSICAL.

Anden exterior de la si-
tación del Norte de Madrid
en su parte baja, entre ca sa-
lida de un viajero y los
despachos de billetes de
"Cercanía." Ocurre la acción
en 1940 y en una época
indeterminada del año.
Sentado en una silla baja
(o sobre un cavato) está
farpas, que no es ningún
Rey, mago de Oriente, sino
un hombre en aspecto de
tiro pescador del Norte can-
ta brico con su sombrero de
linda y su pipa, a la que
extrae grandes bocanadas

27 de Buenos. A su izquierda,
sobre el suelo, hay una cu-
nita con un bebé. Gaspar
aguantaba pacientemente al
paso entrecruzado de uno
y otros viajeros. No habla...
No saluda... Solamente fu-
ma.

Surge ~~de~~ por la izquierda
una mujer humilde, en su
manera alumbra, y se
queda mirando el grupo de
los dos seres. Hace preguntas
a Gaspar, a las que éste con-
testa de un modo laconico;
y, finalmente, como él no
parece convencido, abre
su sillita de tijera, que lle-
vaba al brazo, se sienta y
canta una "nana"... al bebé
desconocido.

durante el número con

" C R I S T I N A - R O B E S "

Comedia lírica en un PRÓLOGO y DOS ACTOS,
divididos éstos en varios quadros.

Libro de GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

Música de MARUJA PACHECO HUERGO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES DE "CRISTINA-ROBES"

CRISTINA Tiple lírica.
CARMEN. Típlecita lírica (o tiple ligera)
MARUJA Dama joven de comedia con voz. (O también
otra típlecita)
PASCUALA Tiple dramática.
DOÑA ROSALÍA Característica.
UNA SEÑORA.
OTRA SEÑORA Y DOS HIJAS.
OFICIALA 1ª
TRES CHICAS.
UNA DONCELLA.
UN BOTONES.

MIGUEL Barítono.
EL DOCTOR HAMARA. Tenor.
EL SEÑOR ECHAVE. Actor cómico.
DON SERVANDO. Primer actor.
PAPÁ AGUSTÍN. Característico.
UN AGENTE DE VIGILANCIA. Actor.
UN PIANISTA. "
EL DEL ALTAVOZ. "

Modelos, costureras, concurrentes a un desfile, huéspedes de un gran Hotel, músicos japoneses, camareras y camareros de "LA TORERÍA", profesores de una orquesta, máscaras de elegantes disfraces, mozos de estación, etc.....

La acción del prólogo en Madrid en 1940. La de los actos primero y segundo, también en la capital de España, en nuestros días.

=====

NUMEROS DE LA OBRA (Distribución en los distintos cuadros)

PROLOGO. (1): Todo el cuadro y, destacándose, la "nana" de Pascuala.

ACTO PRIMERO.

Cuadro 1º: (2): Conjunto en la tienda de ventas de "Cristina-Robes".
(3): Duetto de Carmen y Miguel. Luego, Cristina.
(4): Exaltación de Cristina, creando un traje.
(5): Raconto breve de Miguel y ritornello del nº 3.

Cuadro 2º: NADA.

Cuadro 3º: (6): A.- Coro de costureras.
B.- Canción de Miguel, acompañado por el coro.

Cuadro 4º: (7): Dúo vibrante de Cristina y Carmen y, luego, un trozo de la "nana" de Pascuala.

Cuadro 5º: (8): Todo el cuadro, musical: escenas, desfile de modelos, interrupciones y final cantado de Cristina sobre un tema que sea ya conocido; acaso, el del nº 4.

==

ACTO SEGUNDO.

Cuadro 1º: ~~XXXX~~ NADA.Cuadro 2º: (9): Pequeño conjunto inicial y pasodoble de "La Torre-
ría".

(10): Melodías japonesas del Doctor Hamara.

(11): La "canción del samisén" por Cristina.

(12): Reminiscencia del pasodoble, con intervención aho-
ra de Miguel.Cuadro 3º: (13): Terceto "de la felicidad" por Cristina, Carmen y
Maruja.

Cuadro 4º: (14): Madrigal (en moderno) de Miguel.

Cuadro 5º: NADA.

Cuadro 6º: (15): El baile de trajes: orquesta con intervenciones
cantadas.(16): Aria breve de Cristina, y otro baile en la orquesta,
de ritmo distinto del anterior, - animado y brillan-
te, - propio para fin de la obra.

En total, dieciseis números.

=====

NOTAS SOBRE EL CARACTER O LOS ANTECEDENTES DE LOS PRINCIPALES
PERSONAJES.

CRISTINA.- Es la protagonista de la obra. Alma de artista, tiene una sensibilidad acusada. Por eso, en plena juventud, con sus 35 años solamente, ha puesto todo el cariño de una madre en esa mujercita de 15 abriles que un buen día acogió recién nacida en su hogar, consagrándose a ella por entero para aliviar el amargo trance de una viudez prematura. Cristina, a los 18 años había casado con un joven diplomático español, tercer secretario, y con él había marchado a la Embajada de España en el Japón. El inesperado fallecimiento del marido, a los pocos meses, dejó a Cristina consternada. Al regresar a España, consciente de que ella, - por razones fisiológicas, - no podía tener hijos, puso todo su empeño en adoptar una hija. Y el día en que una buena mujer, asistente de su casa, se presentó ante ella con un modesto envoltorio en el que latía un corazón de niña, fué el más feliz de su vida.

Se dedicó Cristina a criar, a educar, a moldear el carácter de esa niña. Por ella rechazó proposiciones amorosas, porque le horrorizaba someterla al frío cariño de un padastro. Y sólo con un modesto capital heredado de sus padres y con la exigua pensión de su marido hizo frente a la vida, reclusándose en los poderosos recursos de su ingenio. Pudo ser pintora, por lo muy diestra que siempre fué para manejar los lápices; pudo ser compositora por lo muy hondamente que siente la música; pudo cultivar otras artes... Y no tardó en decidirse por algo que podía conjuntar sus gustos y sus necesidades, sus aficiones y sus deberes: las Modas femeninas. Al principio, muy al tanto de las corrientes extranjeras, logró ingresar como vendedora en el taller de un famoso Modisto. Allí, con su sueldo y sus comisiones, hizo algunos ahorros. Luego se estableció modestamente por su cuenta. Primero, unas aprendizas, luego, además, unas oficiales... Hasta que "CRISTINA-ROBES" fué en Madrid una firma de garantía. No compite con ninguna de las otras Casas, ¡qué locura!; pero acaso las aventaje en finura, en personalidad, en ese no sabemos qué del buen gusto, que es el secreto de muchos éxitos. Ella, cuando inventa, crea el modelo prescindiendo de Dior y Chanel, de ~~XX~~ Dessès y Marc Bohan: puede decirse que su mejor momento de artista es cuando, con cuatro ~~WW~~

trapos, sobre un cuerpo de mujer, hace surgir la "toilette" con que soñó muchas veces. Ahora ya se ríe de todo; porque, educada su hija en su escuela, es su secretaria y, cuando es preciso, una de sus modelos. Cuenta con un figurinista moderno a quien ella misma da sus ideas; con una modelos preciosas dignas de alternar con las más empingorotadas de Madrid y con un taller disciplinado. Su prestigio aumenta por días, y su felicidad, al lado de su hija, la compensa de todos los sinsabores sufridos, de todos los sacrificios hechos y de todas las proposiciones amorosas, — más o menos convenientes, — que le han asaltado inútilmente en su camino. Ahora mismo, por ejemplo, Don Servando Maríné, el gran Modisto, la abruma con sus propuestas de inteligencia. Es un hombre acreditadísimo, pero cansado; millonario pero viejo. Y pretende nada menos que la fusión de ambas Casas. ¡Claro! La absorción de la Casa de Cristina por la suya, para quitarse de enfrente la posibilidad de una temible rival. Cristina no ha querido ni oír a Don Servando: ella no es rica, pero va saliendo adelante con todo su empeño. Y no necesita inteligencias de ninguna clase con una persona al que siempre ha mirado con una mezcla de envidia y desprecio.

Estas son las cosas que, más o menos, habrán de irse explicando en el curso del primer acto, alternadas con los ~~www~~ episodios que van jalando la acción.

==

CARMEN.— Chica muy del día, enamoradísima de su novio, sobre el que quiere ejercer siempre influencia; pero mucho más apasionada por Cristina. Cuando se entera de que ésta no es su madre, sino su madre adoptiva, y sabe todo lo que ha hecho por ella, su cariño aumenta y se transforma en inmensa gratitud. Se siente feliz con su madre y su novio y, sinceramente, ni quiere ni pretende más. Es papel para una tiplecita lírica, sin complicaciones.

==

MARUJA.— Una de tantas señoritas de la clase media madrileña con un buen palmito y con muchas estrecheces en su casa. Sueña con una mejora de posición como quien sueña con un imposible; y, como es decente, lucha con desventaja junto a las demás modelos. El golpe de buena suerte que inopinadamente recibe la hace alegre y un poco envanecida; por eso, llegado un momento, coquetea con Miguel. Ha de ser papel para una Damita joven de comedia con algo de voz.

==

MIGUEL.— El clásico tipo del joven ambicioso y muy pagado de sí mismo. Es guapo y simpático; y explota su belleza varonil y su simpatía. Se deja querer y admirar por todas las mujeres y lo encuentra natural. Cuando ve que Maruja va a ser rica, no tiene inconveniente en "ponerle los puntos"; pero cuando ~~www~~ se entera del porvenir que se le ofrece a Carmen, — gracias al sacrificio de su madre, — vuelve a su novia antigua. El lo que quiere es triunfar, sentirse admirado...y darse buena vida. Un tipo, en suma, muy de ahora. Es el barítono de la obra.

=====

PROFESOR HAMARA.— Personaje de edad indeterminada, más bien joven. Ceremonioso y atento. Su número ha de ser, — me parece, — para tenor.

==

PAPÁ AGUSTÍN.— Viejecito simpático, comunicativo y sentimental. Al principio, todo necesidad; luego, todo gratitud.

==

DON SERVANDO.— Actor de carácter. Muy fichado ~~wwwwww~~, orgulloso de su posición, asmático...Metalizado y calculador, ha planeado su unión a Cristina como quien proyecta un negocio. Por eso confía al tiempo la admisión de sus propuestas y, después, cuando ve la dificultad vencida, remata el asunto con rapidez y energía.

==

DOÑA ROSALIA Y EL SEÑOR ECHAVE.— Son los tipos suavemente cómicos de la obra.

Sin que dejen de ser humanos, para que el conflicto no deje de interesar. Se mueven para satisfacer un poco dormidos instintos paternales y para honrar la memoria de su hermana. En su atolondramiento, aceptan como incuestionable el primer cariño que se les pone ante los ojos. (Es el modo además de que estos personajes no sean antipáticos, como lo sería si presentáramos a la ~~WUWUW~~ la propia madre en escena; la madre que un día no tuvo inconveniente en desprenderse de su hija)

= = = =

Los demás personajes no necesitan explicación. Se ha cuidado de que la obra sea lucida, pero no cara en demasía. Se ha prescindido en absoluto del Cuerpo de Baile, imprescindible en los grandes espectáculos líricos. Como ésto ha de ser preferentemente comedia lírica, queda reducido principalmente a los límites de dos triples, unas triplecitas, un barítono, un tenor y el cuadro normal de actores. Únicamente tiene la obra la exigencia de las MODELOS; pero ésto mismo contribuye sobre manera a su resultado económico; pues, como no hablan y solamente se exhiben, pueden pertenecer cada quince días a una Casa de Modas distintas; y al hacer éstas su propaganda, prestan a la obra un especialísimo aliciente. Esto es para tenerlo muy presente ante cualquier eventual Empresa.

= = = =

NOTAS PARA EL PASODOBRE DE "LA TORRERÍA".

LAS CAMARERAS: Visten chaquetillas verdes o azules, fajas amarillas o rojas, adornos de negros madreños en mangas y hombros, faldas negras de satin, medias negras transparentes, zapatos altos. El pelo, recogido por detrás con redes, también de madreños.

LOS CAMAREROS.- Chaquetillas grises o celestes con adornos negros. Fajas rojas o amarillas. Delantales cortos de color verde listado en negro, ~~en~~ en una estilización de los antiguos delantales de los mozos de la tabernas madrileñas.

= = = =

" CRISTINA - ROBES "

PRÓLOGO.- (Telón corto)

NUMERO MUSICAL TODO EL CUADRO.- Andén exterior de la estación del Norte de Madrid en su parte baja, entre la salida de los viajeros y los despachos de billetes de "Cercanías". Ocurre la acción en 1940 y en una época indeterminada del año. Sentado sobre un canasto está GASPAS, que no es ningún Rey Mago de Oriente, sino un hombre con aspecto de tosco pescador del Norte Cantábrico con su sombrero de hule y su pipa, a la que extrae bocanadas de humo, que lanza tranquilamente al aire. A su izquierda, sobre el suelo, ha una cunita con un bebé. Gaspar aguanta con paciencia el paso entrecruzado de unos y otros viajeros. No habla...No saluda....Solamente fuma.

Surge por la izquierda una mujer humilde, con su mantón alfombrado, y se queda mirando al hombre y la cuna. Hace preguntas a Gaspar, a las que éste contesta de un modo lacónico; y, finalmente, como él no pone reparos, abre su sillita de tijera, que llevaba al brazo, y canta una "nana"...al bebé desconocido.

Durante el número han cruzado por allí algunos mozos de estación y un Agente de Vigilancia, que han mirado con extrañeza al grupo. Vuelve el Agente y pregunta a la mujer si es la madre del niño. Ella contesta que no, y brevemente explica lo ocurrido. Entonces el Agente interroga al hombre; y éste dice que tampoco es el padre del niño; mejor dicho, de la niña. Se la han dado en un pueblo del Norte de España para que lo traiga a Madrid y lo entregue a quien le enseñe la otra mitad de una tarjeta que muestra. El no sabe más. El Agente "se escama" y le pide documentación, que él presenta; pero, no conformándose, le indica que le acompañe allí mismo: a la Delegación de Vigilancia de la misma estación; la mujer se queda por un minuto al cuidado de la criatura...Pero la mujer no puede resistir la tentación...y la toma en brazos. Suena en la orquesta otra vez el tema de la "nana" y la mujer canta, de nuevo, la última estrofa. Y, poquito a poco, se lleva la niña por la izquierda...

El telón cae sobre la escena solitaria: únicamente están allí el canasto, la cuna y la silla de tijera.

=====

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO.- (A todo foro)

La sala de ventas, - en realidad, la tienda, - que tiene Cristina establecida en el bajo de su Casa de Modas. Es una amplia estancia que consta en el fondo de una amplia puerta que conduce a la calle, un escaparate a cada lado de la puerta y, en la rinconada de la derecha, el arranque de una escalera que comunica con el piso principal. En ambos laterales hay puertas hacia el interior y grandes armarios que ocupan buena parte de los testeros. A uno y otro lado de la escena, mostradores de diverso tamaño, - más bien grandes mesas, - ante los cuales hay diversas sillas. Dos "tresillos", ~~colocados~~ colocados en primer término, a ambos extremos, orientados hacia la puerta central, o sea dando un poco la espalda ~~al~~ al público, pero sin perturbar el movimiento ni la claridad de la acción.

soleada

NUMERO MUSICAL.- Son las once de una ~~wwwwww~~ mañana madrileña. Varios clientes de "CRISTINA-ROBES" han acudido a hacer sus compras o sus encargos. En uno de los "tresillos" hay una señora y dos señoritas, ante las cuales la propia Cristina (35 años) muestra unas alegres telas de Primavera. En el otro tresillo, una señora mira unas revistas de Modas, que toma de una mesita que tiene ante sí. En uno de los mostradores, Carmen (15 años) atiende a un "botones" a quien entrega un paquete con un traje que acaba de envolver. En el otro mostrador tres chicas de tipos populares se impacientan porque no son atendidas. Al fin, cuando el "botones" se marcha, las atiende Carmen.

ESCENAS HABLADAS.- Con el término del número anterior se habrán ido todos los compradores menos la señora que hojea revistas. La señora ha sido recomendada por una amiga y desea ideas para una "toilette"; ellas satisfacen sus deseos. Ha de servir la escena, en su brevedad, para explicar cómo madre e hija, al frente de su negocio, gozan de un prestigio bien ganado en distinguidas clases de la Sociedad.

Se vá la señora y quedan Cristina y Carmen solas mirando revistas y examinando unos modelos de guantes que entregaron a Carmen para vender las chicas modestas que acaban de irse. En esta otra escena ha de pintarse el mutuo cariño que une a las dos. Cristina habla a su hija de su padre, muerto en Tokio, antes de que ella naciera; y ~~www~~ le cuenta cómo ella (la niña) ha sido todo en la vida para ella.

Baja desde el piso principal Miguel, el muchacho figurinista de la Casa (26 años), a quien da siempre sus ideas Cristina; pues ella, sintiendo desde niña el arte, lo mismo pudo ser una dibujante de fama que lo que es: una modista de nombre que, sin pretender rivalizar con los grandes Modistos madrileños, tiene su personalidad y su buen gusto. Ván a los mostradores a ver unos dibujos; y Cristina sube al piso principal en busca de unas carpetas.

NUMERO MUSICAL.- Ante cada mesa-mostrador han quedado Carmen y Miguel. Duetto en el que ambos empiezan comentando los figurines y terminan hablando de lo mucho que se quieren y de la vida regalada que les espera con sus lujos y sus autos. Vuelve Cristina con las carpetas de trabajo y, al final, el duetto se transforma en terceto.

ESCENAS HABLADAS.- Entra en escena desde la calle Don Servando Mariné, el famoso Modisto de Madrid, que viene en busca de Cristina. Miguel, en cuanto le ve entrar, le abruma a adulaciones simpáticas. Cristina pretende que suba al principal, pero él se excusa por su asma y entonces pasan él y Cristina a uno de los "tresillos". Miguel se marcha por la escalerilla y Carmen atiende a un viejecito, - Papá Agustín, (75 años), - que penetra en la tienda poco después. Las dos conversaciones se alternan y combinan. En la de Don Servando y Cristina el tema es la insistencia del Modisto en pretender convencer a su amiga para que acepte la fusión de ambas Casas: él ya está cansado y necesita del espíritu y del ingenio de ella; y, en cambio, a Cristina "puede" convenirle la protección económica de su prestigiosa firma. Cristina, que ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ comprende que el propósito de Mariné no es otro que absorber su Casa y quitarse de enmedio un seguro rival próximo, rechaza la propuesta suave pero energicamente. El entonces insinúa un matrimonio de conveniencia: es viudo, rico, prestigioso... Ella da por terminada ~~wwwwww~~ la charla: no puede ni oír hablar de eso. Ha hecho por su hija muchos sacrificios en su vida para terminar ahora dándole un padrastro, todo lo acaudalado que se quiera pero que sería en su vida y en su casa un intruso. Don Servando se retira resignado, por lo pronto, pero no convencido...

La conversación simultánea de Papá Agustín con Carmen ha sido muy dis-

tinta. Aquél es el abuelo de Marujita, la modelo más joven de la casa, con quien él vive. Viene a pedir un anticipo a cuenta del sueldo de la chica. ¡Andan en casa tan mal de cuartos!...Pero, ¡que no se entere ella, por Dios! En cuanto cobre su pensión mensual, él devolverá la cantidad. Carmen se la dá, y el viejecito se marcha tan contento, antes de que haya terminado la anterior conversación.

Cuando Don Servando hace mütis, baja por la escalerilla Maruja (17 años). Como encuentra solas a la madre y la hija, (en realidad, la modista y la secretaria), las aborda para pedirles un favor: que sea ella quien, en el desfile de la nueva colección de modelos de pasado mañana, "pase" el traje de amazona que precisamente tiene Carmen sobre su mesa. Quiere tener un éxito que la valorice y poder salir cuanto antes de la vida "aperreada" que lleva. Pero ésto no puede ser, y así se lo dice cariñosamente Cristina; ella sabe que Miguel ha dibujado el figurín para Carmen; y tiene Cristina gran empeño en que este modelo sea un éxito con vistas a las reuniones hípicas que se preparan en la Venta de la Rubia. A Maruja le basta saber que el trajecito no lo vá a llevar en el desfile ninguna otra modelo. Pero pide a la maestra que piense para ella alguna de sus imaginativas creaciones.

NUMERO MUSICAL.- Entonces Cristina, ante las dos chicas, se exalta y hace el panegírico de su arte. Toma una de las piezas de tela que sobre su mesa, y vá creando, sobre el propio cuerpo de Maruja, la "toilette" que en ese momento idea para ella. El número, - de Cristina, con leve acompañamiento de las chicas, - termina con el último detalle de la creación.

ESCENAS HABLADAS.- Maruja, convencida, se vá a la calle, y Cristina sube por la escalerilla con las piezas de tela en busca de Miguel. Ha quedado Carmen sola al cuidado de la tienda. Y entra en el establecimiento un nuevo comprador: el señor Echave, (55 años), con aspecto de hombre enriquecido, reluciente calva, buenas joyas y gafas con gordos cristales, que constantemente levanta...para ver mejor. El señor Echave pregunta por la dueña. Carmen le dice que es lo mismo, porque está hablando con su hija. Esto interesa sobre mahera al recién llegado, que se apresura a decir que le es igual una que otra, porque viene a comprar algo de buen gusto para una sobrina suya de Bilbao; por ejemplo (por decir algo), este mismo traje tan elegante de noche que tiene ella sobre el mostrador. Carmen se apresura a deshacer el error: ése no es un traje de noche, sino uno de amazona que ha de lucir ella misma en el desfile de pasado mañana. Si quiere bellos trajes de noche, no deje de acudir al desfile, para ~~www~~ asistir al cual vá a entregarle varias invitaciones; pero no las encuentra y le ofrece enviárselas. El señor dá sus señas: Don Ramón de Echave, en el "Castellana- Hilton". Carmen escribe; Echave acerca sus ojos y mira...y le pregunta si se manchó de tinta el brazo. Carmen contesta que no: es un lunar que tiene desde niña. El señor Echave hace un mütis jubiloso, expresivo y emocionado.

NUMERO MUSICAL.- Vuelve Cristina con Miguel. A éste le ha gustado extraordinariamente la idea de la nueva "toilette" pensada por Cristina; pero, inspirándose en ella, vá a dibujar dos figurines: el prometido a Maruja y otro para ella: estará lindísima. Termina el número con los mismos temas del terceto en que se transformó el duetto de los chicos. Una señora interrumpe para comprar; Cristina acude para atenderla. Mientras tanto, la pareja se promete eterna felicidad. Y el telón descende.

=====

CUADRO SEGUNDO.- (Telón corto)

ESCENA HABLADA.- La portada de la tienda de C R I S T I N A - R O B E S en una calle ~~esquadrada~~ céntrica de Madrid. Sale de la tienda apresurado el señor Echave, tipo de actor cómico bonachón, muy pagado de su dinero, hecho en Cuba. Mira a un lado y otro y, no sabiendo qué camino tomar, se dirige hacia la izquierda; pero por la derecha llega en ese momento su esposa Doña Rosalía (50 años), que le llama discretamente. Le ha visto desde el coche y viene a ayudarlo en su despiste. Entonces él, con mucho misterio, le dice que ha tenido un gran éxito: ¡ha encontrado a la niña! -"¿Cómo se llama? ¿Quién es?", pregunta ella, afanosa. ¡Ah! Tantas cosas no sabe Don Ramón. El lo que sabe, - ¡y no es poco! -, es que ha hablado con la propia hija de la dueña de la casa: ¡una chica estupenda! -"¿Rubia? ¿Morena? ¿Trigueña?" Eso es mucho preguntar a un medio cegato como él. Pero hay una cosa sin duda: que es una chica estupenda. ¡Marichu es una nescia encantadora! -"¡Ah! ¿Y cómo sabes tú que es la Marichu?" -"¡Qué poca memoria teneis las mujeres! ¡Por el lunar del brazo! ¿Ya no te acordabas? Lo ví; ~~una~~ ¡lo ví con estos lentes y con estos ojos que para algo habían de servirme!" Esto convence y conmueve a Doña Rosalía que, en uno de sus frecuentes arrebatos, decide entrar en la tienda: -"¡Vamos por ella!" Don Ramón se horroriza: -"¡No! Yo no he dicho nada todavía. Tendré que hablar con la madre. Y además, te la enseñaré a la chica, porque nos vá a invitar para el desfile de sus "toilettes" de pasado mañana. ¡Ah! Y me he comprometido a comprarte un traje de noche. Ya te ~~pu~~ puedes ir preparando el ánimo." -"¿Yo? Erea tú quien tiene que prepararlo." -"¡El ánimo? Conque me prepare el bolsillo, ¡ya te pondrás como unas Pascuas!" El matrimonio, feliz, hace mütis en busca del automóvil que espera discretamente en la esquina de la calle.

=====

CUADRO TERCERO.- (Decorado a segundo término)

NUMERO MUSICAL.- El taller de costura de la Casa de Modas. Dos ventanas o balcones, al fondo. Las aprendizas y las oficiales trabajan: unas cosen, otras cortan, otras preparan... Y todas cantan. La Radio, que tienen encendida, les dá el ritmo para su canción. (Ha de procurarse algo de sabor popular) Al frente de ellas puede haber, pero no es necesario, una Oficiala primera.

Llega Miguel, preguntando por Carmen. La Oficiala primera contesta: no está; pero están ellas. ¡Y ellas también son hijas de Dios! Entonces Miguel, - a quien todas las chicas miran con wadmiración, - canta una canción moderna. El tema es indiferente. Puede ser dedicada a su novia; pero puede ser cualquier otra cosa, con tal de que sea muy bonita. Y puede ser coreada por las voces femeninas del coro.

=====

CUADRO CUARTO.- (Telón corto con fortíllo)

ESCENA HABLADA.- Saloncito de confianza en la Casa de Modas. Una mesa y unas butacas. Sentados en dos de ellas hablan Cristina y el señor Echave. Cristina se manifiesta ofendida por algo que él acaba de insinuarle: su hija es su hija y no hay quien pueda abrigar la menor duda sobre este punto. Y como de este asunto no tiene por qué hablar con nadie, el señor Echave verá cuál debe ser su conducta más discreta. Pero Don Ramón insiste: él ha venido con su señora a Madrid en busca de una niña que fué sustraída a auien en mal hora la trajo. Fué en 1940. Entonces ellos estaban en Cuba; pero su pobre cuñada, no. Su cuñada había tenido esa hija y, no pudiendo criarla, la confió a una íntima amiga de Madrid y, por lo pronto, a los servicios de un buen hombre que se prestó a traerla. Y a este hombre le fué arrebatada la recién nacida. -"Todo eso, - dice Cristina, nerviosa, - podrá ser verdad; pero en nada nos afecta a

niña

mi hija y a mí. -"Es que esa ~~WUWUWU~~ tenía una señal, y esa señorita la tiene". Cristina, descompuesta, ruega al señor Echave que se retire. Este contesta que quiere seguir hablando como comprador. -"Como comprador, - le dice ella, - puede usted acudir a la Casa a sus horas de exposición y venta." Cuando el señor Echave se marcha, Cristina cae desolada en una butaca.

NUMERO MUSICAL.- Sale Carmen rápidamente por el lateral ~~WUWUWU~~ opuesto. Lo ha visto todo; está enterada de todo... ¡Y se abraza llorando a Cristina, a quien considera como su única madre. Ha de ser este número un dúo de tiples en el que se mezclen con claridad lo dramático y lo tierno. El arrebatado cariño de Carmen tiene un epílogo: la muchacha cae desvanecida en brazos de su madre adoptiva. Esta llama: -"¡Pascual! ¡Agua! ¡La niña!..." y sale con un vaso de agua la misma mujer del prólogo, más vieja, (quince años más vieja!), también enterada de lo que pasa, que canta a dúo con ~~WUWUWU~~ Cristina la estrofa final de la "nana" del primer número de la obra. Sobre el cuadro que forman Carmen desvanecida, y las otras dos mujeres cantando ~~WUWUWU~~ cae el telón.

=====

CUADRO QUINTO. (A todo foro)

NUMERO MUSICAL. (Todo el cuadro es con música) El salón central de la serie de grandes salones de "CRISTINA-ROBES" en la tarde del desfile de modelos. El salón está ya muy concurrido por una clientela distinguida que vá ocupando asientos en sitios estratégicos. Pascual recoge abrigos a los caballeros. Miguel, de chaquet, atiende a los que vá llegando. Le auxilia la Oficiala Primera, con la que mantiene, - sobre la orquesta con sordina, - un breve y preocupado diálogo: Carmen se ha puesto enferma y su madre está inquieta. ~~WUWUWU~~ sima. Pero ante todo hay que hacer un esfuerzo y hay que "pasar" la colección de creaciones, de cuyo éxito tantas cosas dependen. Llegan más invitados. Llega el matrimonio Echave con sus invitaciones, y ocupa unos sillones de primer término derecha. Doña Rosalía está emocionadísima: se trata de conocer a la hija de su hermana. ¡No sabe si vá a poder contenerse! La música desde el comienzo del cuadro, no ha dejado de sonar. Aparece Cristina, elegante y distinguida. Si está preocupada, lo disimula, porque vá de grupo en grupo saludando sonriente a sus clientes, entre quienes reparte sus atenciones. Miguel, carnet en mano, la sigue asombrado.

Comienza el desfile. Cada modelo es anunciada por un número de orden y por el nombre correspondiente a la "toilette" que lleva. Sale la modelo por el fondo izquierda y, mostrando bien, con discretas vueltas, los pormenores ~~WUWUWU~~ de su traje, pasa ante la concurrencia y hace mltis por la primera derecha. Doña Rosalía, impaciente, cree en cuanto aparece una modelo que es su niña. Su marido la tranquiliza, porque ahora recuerda un dato: la niña lucirá un traje de amazona. ¡Lo ha visto él! ¡Y para que él lo vea, con lo cegato que es!... Sigue el desfile. Las "toilettes" levantan murmullos de admiración y, algunas veces, al ir a desaparecer, suenan corteses aplausos. Detrás de ellas vá Cristina y Miguel recibiendo los encargos de la clientela, que Miguel ~~WUWUWU~~ apunta en su carnet.

Pero ya sale la amazona. Avanza sonriente entre alabanzas. Doña Rosalía se pone de pie, y su marido la obliga a sentarse. Continúa avanzando la amazona; pero no es Carmen sino Maruja, que ha visto al fin cumplida su ilusión merced a una sustitución repentina. Cuando pasa Maruja ante el matrimonio, Doña Rosalía la detiene comiéndosela con los ojos y diciendo qque ella compra ese modelo. La concurrencia impone silencio. Ella llora y termina por abrazar a la niña, cuyo lunar no puede ver por las mangas largas del traje. Cristina rápidamente ve el cielo abierto y dice muy amablemente a Doña Rosalía que la propia señorita le llevará el traje al Hilton. Por fin, sigue

el desfile. La sombrada Maruja se vá entre aplausos. Doña Rosalía se hace lenguas ante la gente de la belleza del traje y de la belleza de la niña!; Don Ramón ha perdido los lentes y los busca con afán bajo los muebles...Y el matrimonio, conducido por Cristina, inicia el mütis hacia la izquierda, mientras que prosigue el desfile, siempre anunciado por Miguel, hasta que aparece un maravilloso traje de novia, que es acogido con admiración general. Cristina sola a la izquierda, en una estrofa de intensa emoción, dá gracias a Dios, que le ha resuelto providencialmente su problema. Sobre este cuadro plástico descende el telón y dá fin el Acto Primero.

=====

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO.- (Telón corto y forillo)

ESCENA HABLADA.- Cuarto de recibir en un departamento del Hotel "Castellana Hilton" de Madrid. Los esposos Echave no caben en sí de gozo. Tienen ante ellos, cariñosa y seductora, a Maruja (bien aleccionada, por supuesto), que les ha llevado el traje de amazona que tanto les gustó en el día anterior; y es el mismo traje: ni siquiera una copia. Pero ahora la "toilette" es lo de menos. Lo de más es que Maruja, con su juventud, su belleza y su traje mañanero, les parece incomparable. En el antebrazo le han visto el lunar, - que para ellos es la prueba irrecusable y que Maruja ha tenido buen cuidado de mostrar a las claras, perfectamente reproducido, - y aceptan a la muchacha sin la menor duda como a la hija de su difunta hermana Pilar, que un día fué prohibida por Cristina. Ellos ponen a disposición de Maruja, - a la que ya llaman Marichu, - su fortuna de matrimonio sin hijos, y cumplen así los deseos de Pilar, dando cauce a sus propios sentimientos.

Llega Cristina, que vá a cumplir la farsa de sentirse madre adoptiva de Maruja, puesto que con esta solución hace dichoso a un matrimonio de buena fe, dá la fortuna a la desgraciada Maruja, condenada antes a malvivir al lado de su pobre abuelo, y salva la felicidad suya y de Carmen y, con ella, su unión indestructible. Los Echave, magnánimos, prometen a Cristina tratarla con la consideración de quien se sacrificó criando y edicando a la niña. Ha de ser esta escena, - como la anterior, - de un claro oscuro singular: ha de mezclarse en ella lo emotivo con lo cómico, por los equívocos a que dá lugar la falsa situación de los personajes. Termina el cuadro con la salida desde su alcoba de Doña Rosalía, que fué en busca de un espléndido collar de perlas, - de su hermana, - que prende en el cuello de la chica. Esta cree que está viviendo un Cuento de Hadas.

=====

CUADRO SEGUNDO.- (A todo foro)

NUMERO MUSICAL.- El "hall"-rotonda del Hilton, por la tarde. Está visto de manera que ocupe el espacio central del fondo el testero a cuyo pie corre un diván verde, que se extiende entre el paso de entrada al Bar, a la derecha, y la llegada desde la calle, por el vestíbulo, a la izquierda. En el paso al Bar hay un piano de cola. "Tresillos" y mesas, cómodos y bajos, a ambos laterales. En el centro de la escena, una mesa redonda de cristal, muy baja, con un florero alto del que surgen grandes flores amarillas. Entradas espaciosas también por los primeros términos de ambos laterales.

Convenientemente distribuidos por sillones y divanes, hay concurrentes y huéspedes del Hotel de diversas nacionalidades. En el fondo, unos norteamericanos; a la derecha, un grupo de artistas japoneses. A la izquierda, en primer término, Carmen y Miguel de charla. Al piano, un pianista que ataca con garbo un pasodoble español, de acento andaluz. Por el fondo derecha, procedentes del Bar "LA RONDA", salen las camareras y los camareros del mismo vistiendo clásicos trajes, ~~en~~ estilizados, de toreros del siglo XVIII o principios del XIX. Salen llevando en sus bandejas bebidas y manjares del día, que van sirviendo en distintas mesas. Cantan, evolucionan, recogen otros servicios y se van por donde vinieron.

ESCENA HABLADA.- El pianista se ha retirado también, y ocupa su lugar el profesor Hamara, que estaba en el grupo de japoneses. Comienza el profesor por elogiar el garbo y la gracia de los pasodobles, para ellos tan interesantes. ¡Su música es tan distinta! ~~wwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwww~~ Preferentemente sentimental... El entonces se acerca al piano; y el pianista queda a su lado de pie oyendo sus explicaciones. Mientras tanto, adquiere interés el diálogo que en primer término sostienen Carmen y Miguel. No oculta Miguel ~~an~~ novio su opinión radicalmente distinta a lo que se ha hecho. A Cristina, según él, le ha dominado su amor de madre egoísta, celosa de que no le arrebatan a su hija. El no sabía nada de que Carmen fuese prohijada. Se ha enterado ahora y comprende perfectamente que nadie lo supiera. Pero lo que no aprueba es que -apareciendo de pronto la verdadera familia y siendo ésta acaudalada,- se prive a Carmen, que es a quien buscaban, de un magnífico porvenir a cambio de que siga muy cariñosa, trabajando siempre, al lado de su madre adoptiva. Muy unidas, muy entrañables las dos, pero teniendo que ganarse la vida a fuerza de trabajo; mientras que, con la aparición y protección de los Echave, se habían acabado todos los problemas... ¡y a darse la buena vida a que todos ~~wwwwww~~ tenían derecho! Carmen interrumpe constantemente a su novio y aprueba ~~por~~ completo la decisión de su madre,- ¡su madre!,- que es también decisión suya. Ellas defienden su felicidad, que es su cariño, y están encantadas de que, -para bien de Maruja también,- se hayan encauzado las cosas como se ha visto.

Entran por por el fondo izquierda, procedentes de un piso del Hotel, Cristina y Maruja. Vienen satisfechísimas: todo resuelto a las mil maravillas. Lo primero que ven y admiran Miguel y Carmen es el collar de Maruja. Cuenta ésta otras muchas cosas que le han prometido. A Carmen ya le corre prisa que los señores de Echave se lleven a Maruja con ellos cuanto antes.

NUMERO MUSICAL.- La conversación, lo mismo que las demás conversaciones del "hall", queda interrumpida por la melodía que el profesor japonés y algunos otros compatriotas han comenzado a tocar. Con voz de tenor, Hamara entona una canción de su país, entre la simpatía general. La concurrencia ~~la~~ subraya con su atención. Pero en Cristina la evocación del país endonde fué, de recién casada, ~~tan~~ venturosa, produce un especial efecto; e intuitivamente vá acercándose al grupo de los músicos.

OTRO NUMERO MUSICAL.- Cristina, al ver en poder de un músico japonés el popular "samisén", se lo pide. Cuando lo tiene en sus manos, lo acaricia como a un niño... Y canta... Los japoneses, cuando termina, son los primeros en felicitarla.

ESCENA HABLADA.- Cuando Cristina vuelve a su grupo, ya éste se ha puesto de pie. Todos le dan la enhorabuena; pero especialmente Miguel que, -no sin doble intención,- le dice que "una artista de su talla bien podía caminar sola por el mundo."

REMINISCENCIA DEL PASODOBLE.- Cristina ha captado la indirecta un poco; pero Carmen ha comprendido todo lo que su novio quería decir y propone la marcha. Han salido de nuevo las camareras y los camareros de "LA TORERÍA", que ahora son coreados, discretamente, por la concurrencia. La parte central la canta ahora, - al oído de Carmen, - Miguel. Y sobre su último verso, mientras que los camareros depositan su servicio en las mesas, cae el telón.

=====

CUADRO TERCERO.- Telón corto con forillo)

ESCENA HABLADA.- El mismo salón íntimo de casa de Cristina que vimos en el cuadro cuarto del Acto Primero. Están solas las tres mujeres. Son auténticamente felices. Han logrado, plenamente, lo que querían y sólo tienen impaciencia porque los Echave se lleven a Maruja. Esta quiere regalar a Carmen su collar; pero Cristina se opone para evitar un disgusto de la chica con sus protectores. Suena el teléfono. Acude Carmen y dice a su madre que es Don Servando Mariné. -"¡Ay, por Dios! Es un pesado. Dile que aún no he vuelto." Así lo dice Carmen.

NUMERO MUSICAL.- Cristina rompe, entonces, en un número que es "la canción de la felicidad". Las chicas la secundan, prodigándole sus bendiciones. El número, del corte que se quiera, ha de ser sobre todo un número alegre.

ESCENA HABLADA.- Llega Papá Agustín llamado por Cristina. Está enterado por su nieta de todo y viene emocionado a preguntar qué puede él hacer. -"Usted será, - le dice Cristina, - siempre el abuelo de su nieta, porque ante los señores de Echave usted será también mi padre. ¿Le parece?" Ríe Papá Agustín, ríe Maruja, ríe Carmen, ríe Cristina... y termina el viejecito llorando al contemplar la dicha que se ha entrado a raudales ~~XX~~ por su vejez.

=====

CUADRO CUARTO. (A segundo término)

ESCENA HABLADA.- Otra vez el taller de costura que fué cuadro tercero en el primer acto. En perchas, en sillas y en mesas se amontonan una porción de trajes: son desgracias de máscaras para el baile que en el Hilton se anuncia en los inmediatos Carnavales; y "CRISTINA-ROBES" se propone acudir con unos modelos de última creación. De todo esto hablan Miguel y la Oficiala Primera, que está recogiendo y poniendo en orden los trajes que han dejado las costureras. Miguel, ~~xxx~~ con sus figurines en mano, comprueba y corrige realizaciones. Desaprueba algunas y aparta otras.

Llega apresurada Maruja. La ha citado allí Miguel para ver el modelo de su próximo disfraz: es una dama de estilo Luis XV preciosa. A ella, en el figurín, ideado por Miguel, le entusiasma. No importa que sea caro, porque los "titos" pagan. Lo que lamenta es que ella, al ponérselo, lo estropeará...

NUMERO MUSICAL.- Miguel, galante y seductor, tranquiliza a Maruja: ella aumentará con su belleza el hechizo del traje. Canta Miguel, y su número ha de ser el más cautivador madrigal que a un adulator se le pueda ocurrir. (Entre la escena anterior y este número ha de darse cuenta claramente de que Miguel, cegado por el dinero de los Echave, ha puesto ahora sus ojos en Maruja).

ESCENA HABLADA.- Al terminar el número, surge una brevísima escena de coqueteo que corta en seco la aparición inopinada de Cristina, que llegaba con

otros disfraces al brazo. Unas palabras lacónicas, - pero cariñosas, - de la Modista ponen fin a la enojosa situación y al cuadro. Miguel se retira y Cristina abraza, en señal de cariño y perdón, a la frágil Maruja.

=====

CUADRO QUINTO.- (Telón corto con forillo)

ESCENA HABLADA.- El Despacho de Don Servando Mariné en su gran Casa de Modas. Una mesa, unos sillones...y, en las paredes, grandes "affiches" con elegancias parisienses. Don Servando escribe. Una doncellita entra y le anuncia a Doña Cristina Guzmán. Como impulsado por un resorte, se pone Don Servando en pie, y acude a recibir a la dama, que se ha puesto sencillamente un abrigo sobre su traje anterior. Cristina aborda en seguida su asunto: ha pensado de nuevo las propuestas de Don Servando y viene a aceptarlas. Para el Modisto no puede haber mejor noticia: la fusión de las dos casas se hará en la forma en que ella quiera, siempre que, - naturalmente, - la firma Servando Mariné figure al frente. Cristina dice que no hay inconveniente, porque a ella le guía un interés puramente comercial. Lo mismo dice Don Servando. Es más: Cristina agrega que ella, para que el negocio sea redondo, no tendría inconveniente en aceptar también sus proposiciones de matrimonio. ¡Para Don Servando ésta es la suprema aspiración! Claro, - insinúa, - que esta decisión de ella no será por amor... -"¡De ningún modo!" aclara ella, sincera. -"¿Es entonces sacrificio?", apunta él. -"Desde luego. Porque sacrifico mi libertad y mi nombre en beneficio exclusivamente de mi hija y de su porvenir." Don Servando ~~comprende~~ aprueba y comprende: Carmen será para él una verdadera hija. Y Cristina, con el tiempo, llegará a creer que siente hacia él cierta inclinación. El pacto queda hecho con un enérgico apretón de manos. Luego, Don Servando no oculta su satisfacción, mientras que Cristina no puede disimular unas lágrimas que la ahogan al salir del Despacho.

=====

CUADRO SEXTO. (A todo foro)

NUMERO MUSICAL.- El jardín interior de invierno del "Castellana Hilton". Al fondo, el estrado de la orquesta tras del cual se eleva el grupo escultórico de Angel Ferrant. A los lados, en alto, las dos pérgolas. A lo largo de éstas, en el jardín, grandes sombrillas amarillas y, bajo ellas, muebles blancos de jardín.

En pleno invierno, - febrero, - Madrid celebra sus Carnavales en las casas particulares y en los grandes Hoteles. Suprimido en las calles, Momo se recluye en estos grandes escenarios con los mayores alardes de lujo. El baile de ~~disfraces~~ disfraces del Hilton está animadísimo. Toca en el alto estrado la Orquesta y bailan en la pista las elegantes máscaras de ambos sexos. En las mesas que rodean la pista y en los palcos de las pérgolas, la concurrencia se divierte y hace gasto de confetti y de serpentinas. En un lado, el matrimonio Echave se hace lenguas del éxito que está obteniendo Maruchi. En otro lado, Don Servando palmoatea jubilosamente.

ESCENA HABLADA.- A primer término viene a sentarse una COLOMBINA feliz. Se quita el antifaz, y es Carmen. Viene con ella Miguel. Ha vuelto éste a ser el de siempre: le ha parecido estupendamente la boda proyectada de Cristina con el riquísimo Don Servando. Y aún más se pavonea el pollo cuando este mismo viene a comunicarle que, por ruego y a propuesta de Cristina, ha sido nombrado Jefe de los figurinistas de la Casa "Servando Mariné". Llega Cristina también disfrazada. Cuando se acerca al grupo no puede ocultar su satisfacción. También se acerca a ellos Maruja en su traje de Dama de Luis XV. Entonces aprovecha Cristina la oportunidad para decir que, de acuerdo con Don Servando, ha decidido que en el mismo día se celebren dos casamientos: el de Mi-

guel con Cármen y el de ella y Mariné. Un altavoz anuncia la concesión de los premios a los más originales y ricos disfraces. El primer premio ha sido adjudicado al disfraz POMPADOUR, "creación de la Casa "Servando Mariné" sobre figurín de Miguel Petit". Gran júbilo de Maruja y de sus protectores; gran ~~YUUUUUUU~~ júbilo en la concurrencia que rodea a la premiada; satisfacción inmensa en Miguel, al verse galardonado por su figurín, y en Cármen que ve contento a Miguel. Y una honda amargura en Cristina que, por primera vez, ve borrado su nombre de una auténtica creación suya, de su Casa, en aras de la felicidad de su hija, para la que ha logrado cuanto ambicionaba: posición, ~~YUUUU~~ prestigio, marido...y todo sin separarse de ella.

NUMERO MUSICAL.- El número musical empieza con el monólogo de Cristina, que se convierte en aria y que en su final enlaza con un ritmo más vivo, que es el de la nueva pieza que ha comenzado a tocar alegremente la orquesta para dar motivo a un nuevo baile. Cármen baila con Miguel, Maruja con su tito el señor Echave, Papá Agustín, - que ha llegado poco antes embutido en un frac alquilado, - con Doña Rosalía, y Cristina...con Don Servando que, ~~a~~ pesar de todo, artísticamente, sigue siendo su rival. El telón cae definitivamente.

== == == == ==
== == == == ==